

que se está construyendo desde esa ciudad al puerto de Suakin, será Berber el centro comercial más importante del Sudán egipcio. El Obeid es la capital de la provincia de Kordofán y fué un importante mercado de esclavos.

ABISINIA.—Abisinia es una altísima meseta cortada en todas direcciones por barrancos o gargantas, algunas de las cuales tienen más de 1.000 metros de profundidad, cruzada por cadenas de montañas y sembrada de moles montañosas y montañas aisladas con las vertientes escarpadísimas, que les dan aspecto de gigantes pilares y obeliscos. Esa meseta se levanta a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, y las cumbres de las montañas a la altura de las nieves perpetuas, que en esa latitud de África comienza a los 4.300 metros sobre el nivel del mar. La cumbre más alta de Abisinia es la de Ras-Dasham, que se eleva a unos 5.000 metros.



Mujer bosquimana.

Los ríos principales de la región son: el Guadalareque o río Azul y el Atbara o río Negro, afluentes del Nilo; pero ya hemos dicho que el río Negro queda casi en seco gran parte del año. El lago más considerable es el Dambea, que se desagua por el río Azul.

La superficie de Abisinia es de 17.000 leguas cuadradas próximamente, si bien sus límites están muy mal definidos, y su población de unos tres millones y medio de habitantes, que algunos hacen subir a siete u ocho.

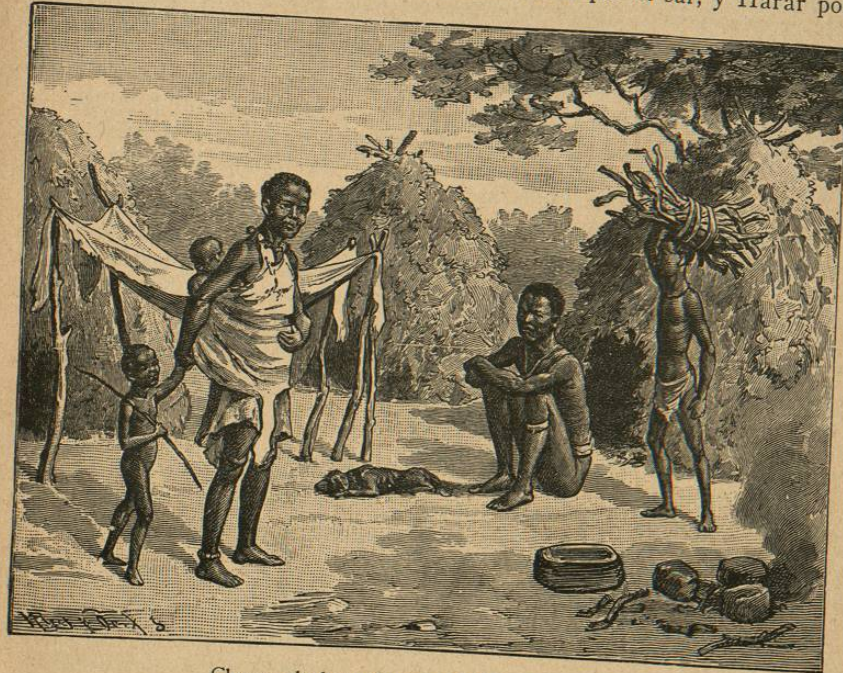
Hay tres regiones o zonas en la meseta de Abisinia: la de las Tierras calientes o kollas, que está entre 900 y 1.500 metros sobre el nivel del mar; la de las Tierras templadas, entre los 1.500 y los 2.900, y la de las frías, por encima de ese último límite. En la primera de esas zonas se produce algodón, azúcar, café, plátanos y dátiles, y viven en ella el elefante, el león y la pantera. En la segunda se dan muy bien la vid y los frutales de la zona templada meridional; la tercera es tierra de pasto, donde pacen grandes rebaños, y se dan las cereales resistentes al frío, como la cebada y la avena. La segunda de las dichas zonas es, naturalmente, la más poblada.

A pesar de la variedad de climas de Abisinia y de la fertilidad de algunas de sus comarcas, sólo se practica la agricultura en la medida indispensable para cubrir las necesidades de la población, hallándose casi todo el territorio dedicado a bosques y prados, en que pacen grandes rebaños de ovejas, cabras y ganado vacuno. Expórtase, sin embargo, algalia, café, cera, marfil y oro en polvo en cantidades considerables. El oro se embarca para la India, y el marfil para la India, Egipto y Europa.

Abisinia no toca con el mar, interponiéndose entre ambos, por una parte, la estrecha zona de tierra llamada Colonia Eritrea, que está en poder de Italia, y por otra, la Somalilandia Británica.

A cambio de ventajas comerciales otorgadas por el negus de Abisinia a los ingleses, éstos han concedido a su vez libre entrada por el puerto de Zeila, en la costa de la Somalilandia Británica, a todas las mercancías destinadas a Abisinia.

Están incluidos en Abisinia los reinos de Tigre y Lasta, en la parte nordeste; Amhara y Gojam, en la central y occidental; Shoa, en la meridional. Además de estos territorios posee Abisinia, o pretende, la posesión de otras comarcas de dudosos límites, hasta Kafa por el sur, y Harar por



Chozas de bosquimanos (África austral).

el sureste, y de vastos territorios de los Somalís y los Gallas. Por un Tratado celebrado en 1898 cedió la Gran Bretaña a Abisinia unas 900 leguas cuadradas de la Somalilandia Británica, al norte del África Oriental Británica.

Hay muchas poblaciones, pero todas pequeñas, siendo muy raras las que pasan de 5.000 habitantes. Las más importantes son: Gondar, antigua capital de Etiopía, todavía sede metropolitana eclesiástica y capital de Amhara, 5.000 habitantes; Adua, capital de Tigre, 3.000; Aksum, antigua capital del Imperio de Etiopía, 5.000; Antalo, antigua capital de Tigre, 1.000; Ankober, antigua capital de Shoa, 7.000; Adis-Ababa, capital presente de Shoa, 3.000; Debra-Tabor, Magdala y Makalle, residencias reales; Besso y Sokoto, importantes centros mercantiles, 1.500.

El sistema de gobierno de Abisinia es monárquico feudal, muy semejante al que había en la Edad Media en Francia. Compónese políticamente Abisinia de multitud de pequeños Estados, casi independientes, gobernados por príncipes, llamados *ras*, los cuales reconocen la soberanía su-

prema de uno de ellos, que lleva el título de *negus*, a cuyo llamamiento han de acudir todos los demás con sus respectivos contingentes militares en caso de guerra. El actual soberano de Abisinia es el rey de Shoa, que fué ungido y coronado por *negus* por el metropolitano de Abisinia en 1889.

La religión dominante en Abisinia es la cristiana, que fué introducida en el país por los coptos de Egipto en el siglo IV de nuestra Era. Governa a esa iglesia un metropolitano llamado *abuna* en la lengua del país, bajo el cual hay varios obispos, elegidos todos, como él mismo, entre el clero copto egipcio. Todos dependen del patriarca de Alejandría, que es el pontífice supremo de la Iglesia copta. Parece ser, no obstante, que la autoridad espiritual del *abuna* está contrabalaceada por la de cierto dignatario eclesiástico del país llamado *echegheh*, que preside el clero regular, compuesto de unos 12.000 monjes. El *negus* o emperador, título que suele dársele entre los europeos, tiene que ser ungido y consagrado por el *abuna*, autorizado por el patriarca copto de Alejandría, antes de ser coronado por el mismo prelado.

No todos los abisinios son cristianos, como no todos pertenecen a la misma raza. Hay entre ellos muchos musulmanes, y cierta casta llamada de los *falashas*, cuyo número no baja de 250.000, que practican el judaísmo, al que fueron convertidos por misioneros judíos hace muchísimos siglos.

El ejército se compone, en parte, de los contingentes que en caso de guerra aportan los ras o príncipes feudatarios, y en parte, de gente mercenaria, pagada directamente por el *negus*. Su armamento suele ser muy vario, pues hay muchas de esas tropas armadas de escudos y azagayas, mientras otras lo están de carabinas repetidoras de los modelos más perfectos; pero, con todo, son hombres de guerra temibles, como lo han demostrado en varias ocasiones, y últimamente en su guerra con los italianos. El *negus* tiene también algunas buenas baterías de piezas de batalla a lomo.

La población de Abisinia pertenece a razas etíopes mezcladas con la árabe. Casi todas son de tez oscura y algunas casi negras, pero de arrogante presencia y facciones finas y regulares. En la población de Abisinia se comprenden parte de las naciones llamadas galla y somalí, que se extienden mucho más allá de sus fronteras.

COLONIA ERITREA.—Posee Italia en la costa africana del mar Rojo la llamada Colonia Eritrea, notablemente reducida en extensión desde la última guerra que sostuvo en 1895 y 96 con Abisinia. Es una faja de costa de 223 leguas de largo, que llega desde el cabo Kasar hacia los 18 grados de latitud norte, hasta el límite meridional del sultanato de Raheita, en el estrecho de Babelmandeb (12°30' latitud norte). Por el mediodía confina con Abisinia, a la que separa del mar Rojo. Su población, que en gran parte es nómada, se calcula en 190.000 naturales y 3.000 o 4.000 europeos. Tiene por capital a Masaua, con 7.000 habitantes. El presupuesto de gastos es (tomando el promedio de varios años) de unos cuatro millones de duros, de los cuales una décima parte produce la Colonia y el resto lo cubre la Metrópoli. Es tierra abundante en pastos; pero la población pastoril es nómada casi toda ella. La pesca de perlas es una de las principales ocupaciones de los habitantes de la costa marítima. El comercio está todo en manos de los banianos, que son indios asiáticos.

OBOCK.—Tocando con la Colonia Eritrea, al mediodía de ella, y sobre la misma costa, tiene Francia una pequeña posesión de 900 leguas cuadradas, con 30.000 habitantes, llamada de Obock.

La costa, a partir de esa pequeña posesión francesa, o sea desde el estrecho de Babelmandeb en adelante, no pertenece ya al mar Rojo, sino al golfo de Aden, hasta el cabo de Guardafuí, en que comienza el Océano Índico. Unas 200 leguas de esa costa son de la Somalilandia Británica, que, prolongándose por el interior, va a unirse con el Sudán Egipcio, envolviendo a Abisinia por el mediodía y por el este.

SOMALILANDIA BRITÁNICA.—Es una parte del territorio del África Oriental Británica, de que después trataremos.

SOMALILANDIA ITALIANA.—Desde el cabo de Guardafuí hasta la boca del río Yuba, que está en la misma línea equinoccial, ejerce Italia lo que llaman protectorado o influencia sobre otra zona de la ribera del Océano Índico a que se da el nombre de Somalilandia Italiana. Esa región tiene 240 leguas de largo sobre la costa y 60 de ancho, con una población de 400.000 habitantes, y está ocupada por varios sultanatos de que hay muy escasas noticias.

ÁFRICA ORIENTAL BRITÁNICA.—La costa, desde la boca del río Yuba, límite meridional de la Somalilandia Italiana, hasta los dos grados de latitud sur próximamente, en una longitud de 133 leguas, pertenece al África Oriental Británica, que se extiende en dirección noroeste por el interior hasta el Sudán Egipcio y hasta Uganda, que confina con el Estado libre del Congo. En esa vasta comarca, que está bajo el protectorado británico, se halla el monte Kenia y la ribera septentrional del lago Victoria Nyanza, del que nace el Nilo. Un ferrocarril de 193 leguas de desarrollo comunica a Mombasa, que es el puerto principal de esa costa, con el lago de Victoria Nyanza. La población del África Oriental Británica es de dos y medio millones de habitantes. El comercio de esa región lo ejercen casi todos los banianos.

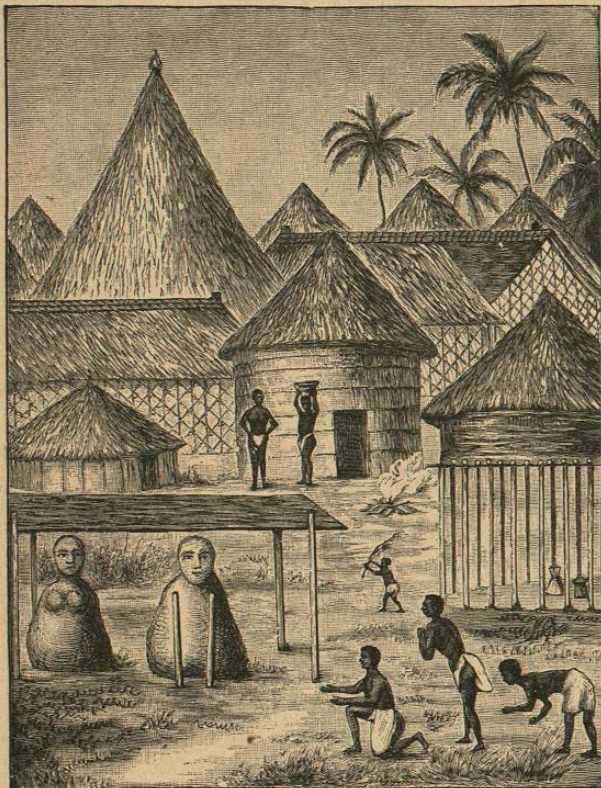
Isla de Zanzíbar.—Cerca de la costa están las islas de Zanzíbar y de Pemba, gobernadas por un sultán vasallo de Inglaterra. Zanzíbar tiene 70 leguas cuadradas, y Pemba poco más de la mitad que Zanzíbar. La población de la primera es de 150.000 habitantes, y la de la segunda de sólo 50.000. De ellos unos 7.000 son banianos, indios orientales varias veces citados, en cuyas manos está casi todo el comercio de esas islas y de las costas vecinas. Expórtase principalmente marfil, especias, arroz, gomas, cueros, conchas de tortuga, etc.

Uganda.—Uganda, que es otro reino indígena, también bajo el protectorado británico, confina por el este con el lago Nyanza. Su suelo es fertilísimo, y sus naturales hábiles herreros y alfareros.

ÁFRICA ORIENTAL PORTUGUESA.—Al mediodía del África Oriental Alemana, y también sobre la costa, está el África Oriental Portuguesa, en la que se comprenden los distritos de Mozambique, Zambezia y Lorenzo Márquez, aparte de otros. Varios de ellos están administrados por Compañías particulares autorizadas por el Gobierno portugués. Tiene el territorio una superficie total de 84.000 leguas cuadradas y una población de dos y medio millones de habitantes. La línea de la costa comienza en el cabo Delgado, hacia los 10 grados y cuarto de latitud sur,

donde acaba la del África Oriental Alemana, y termina en la bahía del Agua (Delágoa), hacia los 26 grados y cuarto de latitud sur, en la que se halla el puerto de Lorenzo Márquez. Tiene esa costa un desarrollo de unas 400 leguas.

Atraviesa esa comarca el río Zambezi inferior hasta sus bocas, y gran parte de la orilla oriental del lago Nyassa le sirve de límite por el oeste y la separa del África Austral Británica, que se prolonga por el centro del continente en dirección norte sur hasta el cabo de Buena Esperanza.



Aldea indígena en el África austral.

(prescindiendo de Australia y Groenlandia, que suelen ser contadas entre los continentes). La superficie de Madagascar es de 25.000 leguas cuadradas, que viene a ser, próximamente, la del Imperio Austro-húngaro, y su población se calcula en tres millones y medio de habitantes, que algunos cómputos elevan a cinco o seis. Por la parte meridional de la isla pasa el Trópico de Capricornio, quedando una parte pequeña de ella en la zona templada meridional.

Es la isla de Madagascar una enorme mole montañosa de formación volcánica que desciende en anchas gradas o terrazas hasta el mar. Cinco cordilleras, con picos de cerca de 3.000 metros de altura, corren a lo largo de la isla en sentido de su longitud, que es casi la del meridiano.

Los puertos principales de esas posesiones portuguesas son los de Mozambique, Beira y Lorenzo Márquez.

Hay una línea de ferrocarril en el territorio que va desde Lorenzo Márquez hasta Pretoria, en el Transvaal; otra une a Beira con Salisbury, capital de la Rodhesia, comarca perteneciente a la Gran Bretaña, que confina con Mozambique por el oeste.

ISLA DE MADAGASCAR.

—Frente al África Oriental Portuguesa, y separada de ella por el canal de Mozambique, está la isla de Madagascar, que es en tamaño la tercera del mundo

Hay en torno de la costa una estrecha cintura de tierras bajas muy fértiles, pero malsanas. La parte oriental que mira al mar de la India es la más fértil, por ser la que más lluvias recibe.

El arroz y la yuca (o mandioca) son la base de la alimentación del pueblo; pero se producen también plátanos, café, azúcar, gomas, vainilla y otras sustancias vegetales propias de los Trópicos, de las que se hace gran exportación, así como del ganado vivo y corambres.

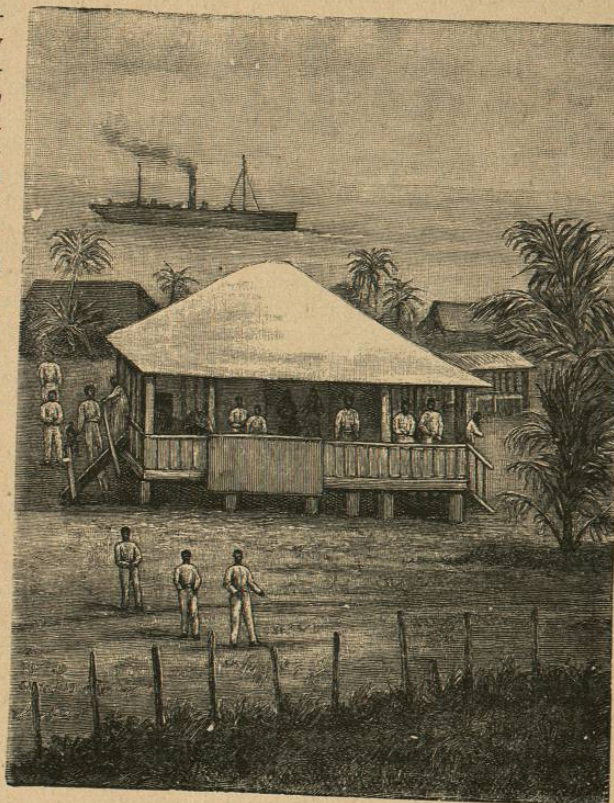
Hay una planta propia del país, ya aclimatada en varias islas del archipiélago Malayo, llamada *árbol del viajero*, de la que se extrae por medio de incisiones gran cantidad de agua fresca y pura hasta en el tiempo

más seco. Las hojas, que son enormes, salen a uno y otro lado de los tallos en un mismo plano en forma de abanico. Los bosques de la isla son abundantísimos en preciosas maderas.

Tiene también Madagascar una fauna propia, compuesta principalmente de lemúridos e insectívoros; pero le faltan los grandes cuadrúpedos, como elefantes, jirafas y otros que tanto abundan en el continente africano.

Los naturales de Madagascar son conocidos por el nombre general de malgaches, y no son de raza africana, sino malaya. Dividense en muchas tribus o naciones, de las cua-

les la más inteligente, aunque no la más numerosa, es la de los hovas, que es la preponderante en la política y gobierno del país. El número de hovas se calcula en 1.000.000. Los seclaves, que son otra nación, establecida en las comarcas occidentales de la isla hace siglos, componen otro millón; los betsileos, que son otra tercera, 600.000; otras varias, que por evitar prolijidad no nombramos, tienen 200 y 400.000 cada una. Háblanse muchas lenguas en la isla; pero la malaya de los hovas es la más extendida y divulgada.



Casa de misioneros en Adda (Costa de los Esclavos).

Creer algunos que Madagascar es la Trapobana de los antiguos geógrafos, pues le convienen algunos de sus caracteres, como su situación meridional y no verse ya desde ella la Osa ni las Pléyades; pero las latitudes que atribuye Tolomeo a Trapobana convienen con Sumatra, y en otras circunstancias con Ceylán. Comoquiera que sea, es indudable que los árabes y otros pueblos asiáticos visitaron la isla desde tiempos muy antiguos, unos anteriores y otros posteriores a Mahoma.

En 1506 visitó la isla el portugués Lorenzo de Almeida, y ciento treinta y seis años después, cierto señor de Proni, francés de nación, desembarcó en ella provisto de una concesión de Luis XIII a la Compañía francesa de las Indias. Estaba entonces la isla dividida en varios Estados independientes, situación en que siguió hasta nuestros días. Esos reinos o principados han estado siempre en guerra unos con otros, y sometidos más o menos directamente a influencias extranjeras, francesa o inglesa, habiendo ocupado varios aventureros de esas naciones en diversas épocas puestos eminentes en las cortes de los soberanos indígenas, enlazándose en matrimonio con sus hijas y hasta heredado sus coronas. Los intentos de Francia de apoderarse de terrenos en Madagascar venían todos frustrándose, habiendo sufrido no pocos reveses las fuerzas que desembarcaban en sus costas, por más que contasen esas fuerzas, muy de ordinario, con la cooperación y amistad de príncipes indígenas, pues la política europea consintió siempre en fomentar las rivalidades entre ellos, hasta que muy recientemente han sido más dichosos, habiendo logrado apoderarse, en 1895, de Tananarive, capital de los hovas, y establecer su dominio en la isla, si bien, dada la extensión de ella, ese dominio es poco sólido y efectivo. Desde tiempo antes de la conquista francesa había hecho grandes progresos el Cristianismo en la isla, contándose cerca de medio millón de cristianos entre sus naturales.

Tananarive, que es la ciudad más importante de la isla, tiene unos 100.000 habitantes y se halla en el interior de ella; el puerto de más movimiento es Tamatave. En él, como en otras poblaciones de la costa, hay algunos árabes ocupados en el comercio, y bastantes negros que fueron llevados allá como esclavos.

Posee Francia, además de Madagascar, otras islas africanas en el Océano Índico. Tales son: las Comoras, que están entre Madagascar y el continente; la de Borbón o la Reunión, situada 420 millas al este de Madagascar, y otras más pequeñas.

ISLA DE LA REUNIÓN O BORBÓN.—La isla de Borbón tiene cerca de 200.000 habitantes, de raza indoasiática los más de ellos. Proceden de los individuos que fueron llevados allá por contrata para sustituir en los trabajos agrícolas a los negros cuando fué suprimida la esclavitud. La condición de tales trabajadores contratados, lo mismo en esa isla que en todas las comarcas del mundo donde el ardor del clima había hecho necesaria la labor de los negros esclavos, es poco envidiable, pudiendo decirse de ella que tiene todos los males de la esclavitud sin ninguna de sus ventajas.

ÁFRICA MERIDIONAL BRITÁNICA.—En la Bahía del Agua, donde acaba la costa del África Oriental Portuguesa, comienza la británica, en que se comprende todo lo que resta de ribera oriental africana hasta el cabo de Buena Esperanza (unas 600 leguas) y unas 270 leguas de la occidental desde el cabo de Buena Esperanza hasta la boca del río Orange, donde comienza el África Suroccidental Alemana. Ese vastísimo

territorio, cuya superficie es de más de 100.000 leguas cuadradas, o sea más de cuatro veces la de nuestra península, se divide en varias comarcas: unas, con título de colonias; otras, con el de posesiones; otras, con el de protectorados.

Colonia del Cabo.—La base y principio de todos esos dominios y dependencias fué la Colonia del Cabo, fundada a fines del siglo XVII por los holandeses, y que, después de varias vicisitudes, pasó, en 1814, a poder de Inglaterra.

Esa colonia, que, como su nombre lo dice, ocupa la extremidad meridional del continente africano, en el que está contenido el cabo de Buena Esperanza y el todavía más meridional de Agujas, se compone a su vez de varios territorios, que suman entre todos 30.000 leguas cuadradas de superficie (una quinta parte más que nuestra península) y 430 de línea de costa al Océano Atlántico, al mar Austral y al Índico. De los habitantes de ese territorio, que son en número de 1.600.000, unos 370.000 son de raza europea (descendientes de holandeses, ingleses, alemanes y franceses), y el resto, cafres dados a la vida pastoril, y hotentotes, de pequeña estatura, de color pardusco-amarillento, perezosos y estúpidos.

El terreno se presta más al pastoreo que a la agricultura. Las ovejas, las cabras de Angora, que han sido naturalizadas en el país; las vacas y los caballos se cuentan por millones. Hay además unos cuantos cientos de miles de avestruces domesticados, cuyas plumas (especialmente las de color blanco que tienen los machos en las alas) constituyen en la Colonia del Cabo, lo mismo que en casi toda el África, un importante y lucrativo ramo de comercio. Viven allí en estado doméstico y no es preciso cazarlos, como en las demás comarcas africanas. El valor de la libra de plumas de avestruz oscila entre 50 y 100 duros.

Las haciendas rústicas de la Colonia del Cabo son muy grandes, pues tienen de 100 a 400 fanegas de tierra para arriba, estando la mayor parte de ellas destinadas a pastos, aunque también se cosecha maíz, trigo y otras cereales, y se cultivan muchas especies vegetales, entre ellas la vid, fabricándose vino en cantidad suficiente para hacerlo objeto de exportación.

Los principales artículos de exportación son lanas y cueros (entre las lanas, el pelo de las cabras de Angora, que se han naturalizado muy bien en el país), fuera del oro y los diamantes, que, sin disputa, ocupan el primer lugar, pues el territorio es riquísimo en esos y otros productos minerales, calculándose que en treinta y cinco años, sólo de diamantes se ha



Mujer de Gabon (Congo francés).

sacado por valor de 500 millones de duros, exportándose de ellos actualmente por valor de 100 millones.

Las ciudades populosas son pocas, pero hay muchas de poca población; las principales son la ciudad de Cabo (Cape Town), con 80.000 habitantes, capital de la Colonia, situada al pie de una montaña de extraña figura, que termina por arriba en una extensa meseta que está a 1.000 metros sobre el nivel del mar, y que suele cubrirse de espesas nubes producidas por la condensación de los vapores acuosos que arrastran los vientos del sur, y Kimberley, capital de la zona diamantífera, con 30.000. Kimberley debe su existencia a las minas de diamantes que fueron descubiertas en sus inmediaciones. Hállanse los diamantes en una arcilla negruzca de origen ígneo, reduciéndose las llamadas minas a grandes hoyos practicados en el suelo. Es fama haberse encontrado diamantes en la tierra de que está formado el piso de las calles de Kimberley, pudiendo casi decirse sin mentir que están empedradas de diamantes.

A la Colonia del Cabo están incorporadas las de Bechuanalandia (tierra de los Bechuanas) y Basutolandia (tierra de los Basutos), la primera de las cuales, cuyas ciudades principales son Vryburgo y Mafeking, fué de las llamadas «Colonias de la Corona», como sigue siéndolo la última, que se halla al nordeste de la Colonia del Cabo. Al norte de la antigua Colonia de Bechuanalandia está el protectorado del mismo nombre, el cual tiene doble extensión que Francia, encontrándose comprendido en él el desierto de Kalahari.

La Colonia del Cabo se gobierna autónómicamente, ejerciendo el poder ejecutivo el gobernador y un Consejo ejecutivo, constituido por varios funcionarios nombrados, como él, por el rey de Inglaterra, y el legislativo, un Consejo legislativo y una Asamblea formada por representantes de la población de raza europea de la Colonia. Tanto los miembros del Consejo legislativo como los de la Asamblea son elegidos por los colonos de raza europea que tienen derecho electoral, que son unos 90.000. Los representantes o diputados de la Asamblea pueden emplear indistintamente la lengua inglesa o la holandesa en las discusiones parlamentarias.

Natal.—La Colonia de Natal, que antes formaba parte integrante de la Colonia del Cabo, toca por el norte con la posesión portuguesa de Mozambique y confina por el este con el Océano Índico. Tiene poca más superficie que Portugal. La Zululandia o país de los zulúes está comprendida en su territorio, así como también la Amatongalandia. Su población es de 1.100.000 habitantes, de los cuales 50.000 son de raza europea, otros tantos indios asiáticos, y el resto cafres, zulúes y otros pueblos indígenas. Como en la Colonia del Cabo, la principal ocupación es el pastoreo, y los más importantes artículos de exportación las lanas y los cueros. En Natal, sin embargo, como tierra más cálida que la del Cabo, se cultiva la caña de azúcar. Hay también mucho ganado vacuno, caballo y ovino, así como cabras de Angora. También se han encontrado buenas minas de hierro y de carbón en el territorio.

El gobierno de la Colonia es también autónómico, ejerciendo el poder legislativo los representantes de la población de raza europea y un Consejo legislativo nombrado por el gobernador de la Colonia. Este ejerce el poder ejecutivo en nombre de la corona de Inglaterra. Hay unos 9.000 electores. La capital de la Colonia es Pietermaritzburgo, con 30.000 habitantes, y el puerto más importante Durban, con 80.000.

Estado libre de Orange.—La Colonia del río Orange es uno de los Estados boers que formaban la República Sudafricana antes de la última guerra con Inglaterra. Su extensión es poco mayor que la de Portugal y su población de 387.000 habitantes, de los cuales unos 60.000 son boers (descendientes de holandeses), y el resto, cafres y otros pueblos indígenas, en parte libres y en parte sometidos a los boers.

Esa Colonia está separada de la Colonia del Cabo por el río Orange; del Transvaal, por el río Vaal, afluente del Orange; de la colonia de Natal, por los montes Drakenberg, que corren paralelos a la costa, y de la tierra de los Basutos o Basutolandia, por el río Caledón.

El pastoreo es la principal ocupación de sus habitantes. Las exportaciones consisten en lanas, cueros, diamantes y plumas de avestruz.

Este Estado, que se gobierna también autónómicamente por los naturales de la raza europea, tiene por capital la ciudad de Bloemfontein.

Transvaal.—El Transvaal, que es el otro Estado boer que formaba con el de Orange la República Sudafricana, es más extenso que Italia, y su población es de 1.354.000 habitantes, de los cuales 300.000 son de raza europea. Sus instituciones políticas son semejantes a las del Estado libre de Orange. Tiene por capital a Pretoria.

Rhodesia.—Bajo el nombre de Rhodesia se comprenden todos los territorios limitados por el paralelo 22° de latitud sur, los linderos occidentales del Estado de Transvaal y de la posesión portuguesa de Mozambique y el meridional del Estado libre del Congo. Es una vasta comarca completamente mediterránea, atravesada por el río Zambezi, que la divide en dos partes: Rhodesia septentrional y Rhodesia meridional. A la Rhodesia meridional pertenecen la tierra de los Mashonas y la de los Matabeles (Mashonalandia y Matabelandia). Esta última tiene una superficie de 6.700 leguas cuadradas (algo más de la cuarta parte de nuestra península), con 240.000 habitantes, y aquella otra, 9.000 leguas cuadradas, con 210.000. La Rhodesia toda entera tiene una superficie de 64.000 leguas cuadradas, que es tanto como la sexta parte de Europa, incluyendo a Rusia. Hay en ella tierras fertilísimas y minas de oro, plata y otros metales. Toda esa región está en poder de la Compañía Británica del Sur de África, a la que le fué concedida por carta real en 1889. Es prolongación hasta el norte de la colonia del Cabo, con la que está ligada por medio de un ferrocarril que va desde la ciudad del Cabo hasta Bulawoy, y que se pretende enlazar con el que remonta el valle del Nilo desde el Cairo hasta Suakin. La capital de la Rhodesia es Salisbury.



Mujeres de Senegambia (raza Somuki).